

Thomas Arnold
(13 de junio de 1795 – 12 de junio de 1842)

La escuela de Rugby y el que fue su rector de 1828 a 1841, Thomas Arnold son dos nombres que aparecen ya indisolublemente unidos al nacimiento del sport contemporáneo, de hecho constituye uno de tantos mitos de la historia del deporte.

El ilustre Dr. ni introdujo el deporte en la Escuela de Rugby, ni animó de un modo directo a los alumnos ingleses de las escuelas en sus aficiones futbolísticas u otras actividades deportivas como la natación, las excursiones a pie, la carrera campo a través o el cricket. Se necesitó una generación entera de jóvenes, tras su muerte, para que las actividades deportivas pasaran a ser parte integrante de la alta sociedad y evolucionaran hacia un tema de orgullo nacional. Ciertamente la personalidad de Arnold desempeñó un papel en la evolución del deporte, pero cómo ha sido señalado, "la importancia concedida a los juegos organizados y el culto atlético, que se intensificó durante la segunda mitad del siglo XIX, fue el resultado de fuerzas sociales que un solo hombre no hubiera podido crear o controlar". (1)

La Revolución industrial, las desigualdades económicas cada vez más acentuadas y otra serie de factores, contribuyeron decisivamente a que los ingleses asimilaran el deporte como un pasatiempo viril, moral e incluso místico. No obstante, Arnold debe recibir el lugar que le corresponde en el desarrollo del deporte moderno inglés.

La religión y la filosofía de Arnold referente a los jóvenes consistía en tratar de modificar su razonamiento moral, tratar de sustituir sus malos intereses por buenos. Arnold aprobaba tácitamente los deportes como un medio eficaz de promover su meta: tratar de conseguir que sus amados jóvenes de Rugby se convirtieran en "gentleman cristianos". Así, cómo ha sido señalado por A.P. Stanley, fue la teología la meta suprema de sus esfuerzos. Todas las energías de Arnold se encaminaron a un objetivo, obediencia a Dios, a la escuela, a él mismo. Tenía el poder, con la enseñanza de la historia, los sermones teológicos, y, de un modo secundario con el deporte, de forjar a sus alumnos en un grado asombroso. Arnold tenía fe en el poder del espíritu para afrontar los problemas humanos. Pensaba que los resultados de una educación clásica liberal eran perdurables y válidos, incluso si no eran enteramente comprendidos y apreciados por el alumno.

Aunque el alumno debía de ser físicamente activo, en tanto que joven, y de un modo especial durante las vacaciones, lo cierto es que Thomas Arnold no sobrestimó jamás el papel de esta actividad. Consideraba que el bienestar del hombre dependía mucho más de su intelecto que de su físico, es más, creía que en realidad dependía más de su excelencia moral y religiosa que de su intelecto.

Pero más allá de su biografía, la figura de Thomas Arnold se extendió en la enorme influencia que ejerció en un personaje cuya importancia a nivel deportivo nadie cuestiona: Pierre de Coubertin.

En efecto, el reinstaurador de los Juegos Olímpicos, entró en contacto con la obra de Arnold a una edad muy temprana. Parece que ya a los 12 años leyó la obra del descendiente espiritual de Arnold Thomas Hughes, "Tom Brown's School Days", en la que se rinde homenaje a la escuela de Rugby como fuente de virilidad cristiana y de deporte heroico. Ya de adulto,

realizaría diversas visitas a Inglaterra con el objetivo de familiarizarse íntimamente con la vida de las famosas escuelas “con el deseo de vincular mi nombre con una gran reforma pedagógica”, nos dirá en su obra “Una Campaña de veintiún años.”(2)

El Dr. Arnold ejerció, por tanto, una influencia capital en la vida y en el pensamiento de Pierre de Coubertin. En la postura filosófica del barón frente a diversos aspectos de la vida, se puede ver un intento por armonizar la noción de hombre completo propia del espíritu griego antiguo, y la severa moralidad del siglo XIX de Thomas Arnold. Estaba convencido de que la vitalidad, la riqueza y la pujanza de Gran Bretaña se debía principalmente a su sistema educativo, único en el mundo. Para él Thomas Arnold fue el más grande sino el primero de los grandes educadores ingleses.

Así la obra de Thomas Arnold se vio prolongada en uno de los fenómenos más conocidos en nuestra sociedad, el Movimiento Olímpico.

(1)T. P. Mutimer Brian, "Arnold and Organized Games in the English Public School of the Nineteenth Century" (University of Alberta, 1971).

(2)Pierre de Coubertin, Une Campagne de Vingt et Un ans, 1887-1908 (París, Librairie de l'Education physique). P.2

González Aja, Teresa